

Niños

MISIÓN

Adventista

División Transeuropea

3^{er} trimestre 2023

Bautizado como Jesús



Contenido

Montenegro

- 5 El pequeño cocinero 1° de julio
- 7 Bautizado como Jesús 8 de julio
- 9 Dios calma las inmensas olas 15 de julio

Serbia

- 11 El niño que nació con un globito en la espalda..... 22 de julio
- 13 Examen en sábado..... 29 de julio

Polonia

- 15 Orando para que no llueva..... 5 de agosto
- 17 Rosas y ángeles..... 12 de agosto
- 19 Naranjas y limones 19 de agosto

Letonia

- 21 Ensaladas y salchichas veganas 26 de agosto
- 23 Una pequeña misionera..... 2 de septiembre
- 25 Piano, los Conquistadores y Jesús 9 de septiembre
- 27 Orando por causa de un mosquito 16 de septiembre
- 29 El dios de las remolachas 23 de septiembre

Recursos

- 30 Programa del decimocuarto sábado:
Una niña totalmente nueva..... 30 de septiembre



Oportunidades

La ofrenda del decimocuarto sábado de este trimestre apoyará dos proyectos de la División Transeuropea:

- La creación de un centro de influencia adventista en Riga, la capital de Letonia.

- La construcción de un campamento para jóvenes en Zelenika, Montenegro.

Estimado director de Escuela Sabática:

Este trimestre hablaremos de la División Transeuropea, que supervisa la obra de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en veintidós países: Albania, Bosnia y Herzegovina, Croacia, Chipre, Dinamarca, Estonia, Finlandia, Grecia, Hungría, Islandia, Irlanda, Letonia, Lituania, Macedonia, Montenegro, Países Bajos, Noruega, Polonia, Serbia, Eslovenia, Suecia y Reino Unido.

En este territorio viven 207 millones de personas, de las cuales 88.273 son adventistas. Esto supone un promedio de un adventista por cada 2.346 habitantes.

Las ofrendas del decimocuarto sábado se destinarán a completar proyectos misioneros en Letonia y Montenegro.

En Letonia, los fondos ayudarán a ampliar el alcance de la Iglesia Adventista a niños y familias mediante la construcción de un centro de influencia en Riga, la capital del país. En este centro se celebrarán reuniones de Conquistadores; habrá una guardería para el cuidado diurno de los pequeños; se impartirán cursos de idiomas; se realizarán campamentos de día durante las vacaciones de verano; las familias participarán en programas de salud y actividades deportivas; y la comunidad tendrá acceso a servicios como masajes, odontología, peluquería y lavandería.

En Montenegro, las ofrendas ayudarán a construir un campamento para jóvenes en una localidad muy turística del Adriático llamada Zelenika. El campamento, que estará ubicado en el terreno de un deteriorado edificio casi centenario y que desde hace tiempo es usado por los Conquistadores, servirá como centro educativo, para crecimiento espiritual y para evangelismo infantil.

- Si desea una clase de Escuela Sabática más dinámica, puede descargar fotos de sitios turísticos y otras imágenes de los países destacados visitando un banco de fotos gratuito como [pixabay.com](https://www.pixabay.com) o [unsplash.com](https://www.unsplash.com), y mostrar las fotos en una pantalla mientras lee la historia misionera, o imprimirlas para decorar la clase de la Escuela Sabática o la cartelera de la iglesia.
- Si lo desea, puede descargar un PDF con datos y actividades de la División Transeuropea en el enlace: bit.ly/TED-2023 [en inglés].
- También puede utilizar los videos de *Mission Spotlight* disponibles en bit.ly/missionspotlight [en inglés].

Si usted ha descubierto maneras creativas y eficaces de enseñar las historias mi-



sioneras a los niños, puede compartirlas con nosotros escribiéndonos al correo electrónico: mchesneya@gc.adventist.org. De este modo, nos ayudará a mejorar continuamente.

Andrew McChesney
Editor de *Misión Adventista*

Misión Adventista Niños
Bautizado como Jesús

Coordinación general: Pablo M. Claverie
Director: Gary Krause
Traducción: Mónica Díaz
Diseño: Romina Genski

IMPRESO EN LA ARGENTINA

Printed in Argentina

Primera edición

MMXXIII – 14M

Es propiedad. © 2023 Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

© ACES, 2023.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

ISBN 978-987-798-795-9

McChesney, Andrew

Misión Adventista niños: Bautizado como Jesús / Andrew McChesney / Coordinación general de Pablo M. Claverie / Dirigido por Gary Krause. - 1ª ed. - Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana, 2023.

32 p. ; 21 x 13 cm.

Traducción de: Mónica Díaz.

ISBN 978-987-798-795-9

1. Vida Cristiana. I. Claverie, Pablo M., coord. II. Krause, Gary, dir. III. Díaz, Mónica, trad. IV. Título. CDD 266.67

Se terminó de imprimir el 10 de marzo de 2023 en talleres propios (Gral. José de San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión, ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.



El pequeño cocinero

Cuando Luka era pequeño, le encantaba andar a gatas por toda su casa en Montenegro [señale Montenegro en un mapa]. Y su lugar preferido de la casa para gatear era la cocina, porque le gustaba jugar con las ollas y las sartenes.

A medida que fue creciendo, Luka aprendió a caminar. ¡Cómo le gustaba caminar solo paradito sobre sus pies por toda la casa! En especial le encantaba ir a la cocina para ayudar a su madre a cocinar.

Cuando empezó a ir a la escuela, Luka tenía tiempo libre todas las tardes después de hacer sus tareas, por lo cual ayudaba a su madre a preparar la comida para toda la familia. En poco tiempo, estaba cocinando tanto para sus familiares como para él mismo. ¡¡¡Y era un gran cocinero!!!

Fue entonces cuando su padre abrió un pequeño local de comida vegetariana, y necesitaba algo de ayuda extra. ¿A quién creen que le pidió ayuda? [Permita que los alumnos respondan brevemente]. ¡Exacto! Le pidió ayuda a su hijo.

—¿Te gustaría ayudarnos en la cocina? —le preguntó.

—¡¡¡Sí!!! —respondió él al instante, porque le encantaba cocinar.

Así que Luka empezó a levantarse todos los días a las cinco de la mañana para leer la Biblia y orar. Después, antes de ir a la escuela, iba al local de comida vegetariana de su padre, donde se ponía su uniforme gris y su gorro blanco de chef. Luego se lavaba las manos y empezaba a trabajar, troceando las verduras y las hortalizas que después se utilizarían para hacer un delicioso plato llamado *ratatouille*. El pequeño troceaba berenjenas, calabazas, papas, cebollas, tomates

y ají. Sabía que debía tener mucho cuidado con el cuchillo, puesto que es muy afilado y era importante que no se cortara.

Tras encender el enorme horno de la cocina, Luka mezclaba la sazón de hierbas con los vegetales, y después volcaba la mezcla en una bandeja. Programaba el horno a 45 minutos y, mientras la comida se horneaba, lavaba los platos sucios y preparaba otras recetas. Cuando el *ratatouille* estaba listo, Luka lo llevaba al mostrador para que la gente lo viera y lo comprara.

Todos los días, después de la escuela, Luka hace los deberes en casa y después regresa al local, para seguir ayudando en la cocina. Le encanta este trabajo porque le encanta cocinar.

En el país de Luka, Montenegro, es difícil encontrar platos sanos a la venta, por lo que muchas personas llegan al negocio de su papá y se sorprenden al ver que hay un niño vestido con uniforme gris y gorro blanco de chef.

—¿Cuántos años tiene? ¿Es un chef? —preguntan.

—Doce años —es la respuesta, la cual los deja más sorprendidos aún y quieren saber más sobre Luka y su familia.

Entonces, el papá de Luka les da libros de colportaje, que contienen recetas sanas y además hablan de Dios. De esa manera, las personas que los lean podrán tener vidas más felices. El papá de Luka también los invita a recibir estudios bíblicos.

Hace poco, Luka fue con su papá y su mamá a un encuentro en Serbia, y los ayudó a cocinar para muchas personas. Una doctora que estaba allí participando de la actividad se fijó en cómo trabajaba Luka en la cocina y se le acercó.

Así comenzó la iglesia en...

El mensaje adventista se predicó por primera vez en la Península de los Balcanes en 1880, cuando A. Seefried viajó a Skopie, Macedonia, como representante de la Sociedad Bíblica Británica.

—¿Quién crees que es el verdadero doctor aquí? —le preguntó.

Al niño le sorprendió la pregunta, pero como sabía que la mujer era doctora, le respondió:

—¿Usted?

—No —respondió ella, negando con la cabeza.

Luka estaba confundido y se preguntaba quién sería el doctor. Se le ocurrió una idea: —Debe de ser Dios —dijo.

—Sí —afirmó la doctora, y luego añadió—: pero hay alguien más aquí que es tan importante como un doctor.

Luka se confundió más aún, y se le ocurrió otra respuesta:

—¿El cocinero?

—¡¡¡Sí!!! —exclamó la doctora—; tú eres doctor igual que yo, porque la manera en que cocinas los alimentos tiene un impacto muy grande sobre la salud de las personas.

Luka se puso muy contento al oír que él es tanto un cocinero como un doctor, porque hace comida sana para que la gente tenga salud. “Me gusta ayudar a cocinar”, dice, “y con la ayuda de Dios, me gusta también ayudar a otros”.

Parte de las ofrendas del decimocuarto sábado de este trimestre ayudará a construir un campamento para Conquistadores en Montenegro, donde los niños podrán aprender a cocinar platos saludables y conocerán más y mejor a Jesús. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico Yo voy de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de misión N° 1:* “Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Bautizado como Jesús

Andrija, tenía un sueño desde que era muy pequeño: soñaba con entregarle el corazón a Jesús por medio del bautismo. Pero no quería ser bautizado en una iglesia, porque había leído en la Biblia que Jesús fue bautizado por Juan el Bautista en el río Jordán. Andrija soñaba con bautizarse también en la naturaleza, igual que Jesús. Quería que lo bautizaran en el mar Adriático. Sin embargo, él nunca había ido al mar.

Andrija vivía en Serbia [*señale Serbia en un mapa*], que es un país sin mar. De hecho, el mar más cercano está a unos 500 kilómetros de distancia, en Montenegro. Por esta razón, Andrija deseaba ir a Montenegro, para ser bautizado en el Adriático.

Andrija se unió a un grupo de niños que se estaban preparando para el bautismo. Su hermano pequeño, Luka, también formaba parte de aquel grupo, y a Luka también le gustaba mucho la idea de ser bautizado en el mar. Los demás niños estaban de acuerdo en que sería maravilloso bautizarse en el mar, por lo que se emocionaron ante la idea de bautizarse juntos durante un campamento de Conquistadores que se realizaría en el Adriático. Pero había un problema: Andrija no sabía cómo conseguir el dinero para poder ir a esa actividad. Su padre estaba retirado, y no tenía dinero suficiente para eso.

El niño debía conseguir una cantidad inicial para registrarse en el campamento y otra cantidad todavía más grande para poder pagarlo más adelante. La primera suma, la más pequeña, debía conseguirla inmediatamente, pero no tenía a nadie a quien recurrir aparte de Dios. “Señor, si es tu voluntad, puedes ayudarme”, oró. Al día siguiente, dos amigos de su padre llegaron de visita a la casa

y dijeron que se habían sentido motivados a darles dinero. ¿Saben qué? La cantidad era suficiente para registrar a Andrija y a Luka en el campamento de Conquistadores.

¡Andrija no podía creerlo! Dios había respondido su oración muy rápidamente. Ese día supo que Dios lo ayudaría a cumplir su sueño de ser bautizado en el mar. Una y otra vez leyó en la Biblia: “Porque yo, el Señor tu Dios, te he tomado de la mano; yo te he dicho: ‘No tengas miedo, yo te ayudo’ ” (Isaías 41:13).

Los meses pasaron rápidamente y pronto se acercó la fecha de pagar la segunda suma de dinero para poder asistir al campamento de Conquistadores. De nuevo Andrija tenía un problema: no sabía cómo conseguir esa cantidad. Su padre, sin embargo, tenía una idea para lograrlo. Antes de retirarse, el papá de Andrija había vendido libros cristianos como colportor, y ahora se ofreció a ayudar a sus dos hijos a vender libros en una ciudad muy turística de Serbia.

El primer día en esa ciudad fue un poco decepcionante. “Por favor, eche un vistazo a estos libros”, le decía Andrija a la gente que pasaba por la mesa en la que estaba vendiendo libros, en un parque público. Pero la gente miraba hacia otro lado y pasaba de largo. Esa noche, el niño se sintió triste. Oró a Dios: “Señor, por favor, ayúdanos a vender al menos dos libros mañana”.

A la mañana siguiente, mientras ayudaba a su padre y a su hermano a poner los libros sobre la mesa para vender, un señor muy mayor empezó a hojear uno.

—¿De qué trata este libro? —le preguntó.

—Trata sobre los últimos días de la historia de la tierra —le respondió Andrija.

Así comenzó la iglesia en...

Petar Todor fue el primer pastor adventista nacido en la antigua Yugoslavia que trabajó en su propio país. Él y su esposa fueron bautizados en Arad, Rumania, en el año 1900. Tres años después, durante una Conferencia en Cluj, Rumania, lo eligieron para que trabajara como instructor bíblico. Al año siguiente lo enviaron como pastor a Serbia.

El hombre compró el libro y el niño se puso muy contento. Dios le había ayudado a vender el primer libro antes incluso de abrir el puesto de venta.

Después de esa experiencia, le resultó mucho más fácil vender los libros. En dos semanas, él y su hermano habían recogido suficiente dinero para irse los dos al campamento.

Andrija y Luka fueron al campamento de Conquistadores en Montenegro, junto al Adriático, y los dos fueron bautizados en el mar junto con sus amigos. El versículo bíblico especial que Andrija pidió que se leyera durante su bautismo fue Isaías 41:13, que dice así: "Porque yo, el Señor tu Dios, te he tomado de la mano; yo te he dicho: 'No tengas miedo, yo te ayudo'".

Hoy en día, cada vez que lee este versículo, Andrija se acuerda de cómo Dios le cumplió el sueño de ser bautizado en el mar. "Estoy muy agradecido al Señor, me siento muy bendecido por él", dice.

Parte de las ofrendas del decimocuarto sábado de este trimestre ayudará a construir un campamento para Conquistadores en Montenegro, junto al mar Adriático. El edificio que usan actualmente tiene casi cien años, por lo que necesitan un nuevo y más grande, para que los Conquistadores puedan realizar sus actividades. Gracias por hacer planes para dar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico Yo voy de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** "Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** "Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica".

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Dios calma las inmensas olas

Spiro vio cómo las inmensas olas rompían contra la arena de la playa a primeras horas de la mañana. Observaba a ocho personas que esperaban ser bautizadas por un pastor adventista en el mar Adriático. Sin embargo, no podían entrar al agua, porque las olas eran demasiado grandes y corrían el peligro de ser arrastrados por ellas. Mientras Spiro observaba, pensaba y se preguntaba a sí mismo si la Iglesia Adventista era en verdad la iglesia de Dios: “Si esta fuera la iglesia de Dios, él no permitiría que hubiera unas olas tan grandes durante una ceremonia bautismal”.

Era el año 1941, y las ocho personas que estaban en la playa iban a convertirse en los primeros adventistas bautizados en el país que hoy se conoce como Montenegro. Antes de aquella mañana, el joven Spiro también había participado con los otros ocho en un grupo de estudio de la Biblia, en el que estaban su madre y su hermana. Estudiando la Palabra de Dios, Spiro había llegado a creer que el sábado, y no el domingo, es el séptimo día de la semana; y que Dios nos pide que le devolvamos el diezmo, es decir, el diez por ciento de todo lo que ganamos. Sin embargo, no estaba convencido de querer ser adventista.

A pesar de sus dudas, Spiro fue aquella mañana a la playa junto con todos los demás para ver el bautismo. La ceremonia había sido planificada para las cinco de la mañana porque era un día entre semana, y muchos de los que iban a ser bautizados tenían que ir a trabajar. Mientras Spiro observaba, vio que nadie podía ser bautizado por causa de las inmensas olas.

El tiempo pasaba y el pequeño grupo esperaba intranquilo, entonces el pastor ad-

ventista elevó las manos hacia el cielo y oró: “Señor, por favor, calma estas inmensas olas por un momento, para que estas personas puedan ser bautizadas”. En aquel mismo instante, las embravecidas olas cesaron. Si bien seguía habiendo olas grandes lejos de la playa, el agua que llegaba hasta la arena estaba en completa calma.

Spiro apenas podía creer lo que estaba viendo. El pastor entró a un agua mansa y tranquila, y las ocho personas pudieron ser bautizadas. Entonces Spiro preguntó al pastor:

—¿Puedo ser bautizado yo también?

—Si crees en Jesús, puedes —le respondió el pastor mirándolo con ternura.

Spiro creía en Jesús; tenía fe en que Jesús es el Salvador. Fue bautizado allí mismo, en aquel instante, así que en lugar de ocho personas tal como habían planificado, fueron nueve las que entregaron sus corazones a Jesús aquella mañana en el Adriático. Sin duda fue un verdadero milagro: Dios calmó las olas embravecidas y conquistó los corazones de ocho adultos y un niño.

Con aquel doble milagro inició la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Montenegro [*señale Montenegro en un mapa*]. Spiro tenía dieciséis años en aquel entonces, y vivió una vida larga y feliz con Dios. Murió a la edad de ochenta y seis años. Aunque hace más de diez años de su muerte, todavía es recordado como un héroe de la fe en Montenegro. “Spiro fue un hombre de grandes vivencias con Dios” afirma su yerno, Ilija, de setenta y seis años. “Era un hombre muy querido. Aún hoy me encuentro con personas que, al saber que soy el yerno de Spiro, me dan muestras de respeto hacia él”.

Un país fascinante

Salinas, cerca de la ciudad de Ulcinj, en el sur de Montenegro, fue en el pasado la mayor productora de sal de todo el Mediterráneo. Hoy habitan allí más de quinientos flamencos y cuarenta mil aves.



Parte de las ofrendas del decimocuarto sábado de este trimestre ayudará a construir un campamento nuevo para Conquistadores en Montenegro, junto al mar Adriático, cerca del lugar donde fueron bautizados Spiro y los otros ocho creyentes que estudiaban la Biblia con él. Gracias por hacer planes para dar una ofrenda generosa.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico Yo voy de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recupera-

ción y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



El niño que nació con un globito en la espalda

Voya es un joven muy especial, porque al nacer los médicos creían que no viviría mucho tiempo. El pequeño, que es de Montenegro [*señale Montenegro en un mapa*], nació con un globito grande en su espalda. Este es un defecto llamado espina bífida.

Cuando era un bebé muy pequeño, todavía creciendo dentro de la pancita de su mamá, su médula no pudo desarrollarse adecuadamente en la parte baja de su espalda, porque había un agujerito a través del cual surgió una especie de globo. Antes de que Voya naciera, los médicos le dijeron a su mamá que posiblemente no viviría mucho. Sin embargo, la mamá estaba segura de que Dios tenía un plan para su hijo. Ella oraba todo el tiempo, día y noche, por su pequeño.

Justo antes de que Voya naciera, su mamá oró así: "Querido Dios, en unos minutos descubriré si has decidido darle la vida o la muerte a mi niño. Una vez más te pido que le des vida. Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya. Gracias, en el nombre de Jesús. Amén". Instantes después, el sonido del llanto del pequeño recién nacido llenó la sala de partos del hospital. Aquel llanto era música a los oídos de la mamá, que se llenó de alegría porque su bebé estaba vivo. Pero entonces vio el globito que había en la espalda de Voya. Era tan grande que le impedía ver bien las piernas del pequeño. Entonces, aquel globito explotó, y la mamá pudo por fin ver las piernas de su hijito. Sin embargo, había un problema: el niño no podía moverlas.

Los doctores decidieron enviar inmediatamente al bebé y a la mamá en avión a un

hospital de Serbia especializado en enfermedades infantiles. En el nuevo hospital, la nueva doctora se quedó asombrada al ver a Voya. Ella llevaba 22 años ayudando a bebés con espina bífida, pero nunca había visto un caso parecido. "Este es uno de los peores casos que he visto", afirmó. Y a continuación dijo que Voya necesitaba una operación de urgencia.

La mamá oró durante las cuatro horas que duró la operación de su pequeño, y Dios la escuchó: la operación fue todo un éxito. Voya pudo mover sus piernitas.

El bebé tuvo que ser visto por muchos médicos durante los años siguientes, tiempo en el cual su mamá siguió orando por él. Voya los sorprendió a todos. Los doctores habían dicho que tendría problemas en la cabeza a los tres meses, pero no los tuvo; habían dicho que no podría caminar, pero sí pudo hacerlo. Al principio sus débiles piernas no lo sostenían bien y se caía mucho al correr, pero nunca se rindió. Siguió corriendo y sus piernas se fortalecieron.

La mamá seguía orando a Dios para que ayudara a su pequeño. Muchas veces ella y el papá oraban noches enteras. El papá, que era profesor de matemáticas de secundaria, trabajaba mucho para poder pagar todos los gastos médicos de su hijo. La mamá llevó al pequeño a muchos doctores y a muchas sesiones de terapia física.

Voya siguió creciendo y se iba haciendo cada vez más fuerte. Todos los médicos se asombraban, no podían creer lo que veían. La doctora que le operó las piernas era la más sorprendida, porque era atea: no creía

Así comenzó la iglesia en...

Con la formación de la antigua Yugoslavia tras la Primera Guerra Mundial, se creó la Unión Yugoslava de la Iglesia Adventista en Novi Sad, Serbia, en 1925. Voya estudia en una escuela adventista en Novi Sad, que fue fundada en 1997 gracias a las ofrendas de decimotercer sábado recogidas en todo el mundo el tercer trimestre de 1997.

en Dios. Pero cuando vio a Voya corriendo y saltando, y supo que su mamá se mantenía orando por él, cambió su manera de pensar. “Realmente Dios existe”, afirmó un día. La mamá de Voya nunca había tenido ninguna duda de que Dios existe, escucha sus oraciones y mantiene vivo a su hijo. Por eso siempre

le dice a Voya: “Dondequiera que vayas, cuenta tu historia a todo el mundo”.

Actualmente, Voya es un adolescente alto y fuerte al que le gusta hablar de lo que Dios y sus padres han hecho por él. “Cuando cuento mi historia, recuerdo a mis padres y lo que hicieron por mí. Sacrificaron mucho, porque me aman”. En la actualidad, estudia en una escuela secundaria en Novi Sad, Serbia, que se abrió gracias a la ayuda de las ofrendas del decimotercer sábado del tercer trimestre de 1997. Muchos niños en aquel entonces, hace más de veinticinco años, contribuyeron con esa ofrenda, la cual está ayudando a Voya a recibir hoy una educación adventista. ¿Qué les parece saber que los niños pueden marcar una diferencia tan grande en las vidas de otras personas gracias a las ofrendas que dan? *[Permítala que los niños respondan].*

Esta historia misionera ilustra el siguiente componente del plan estratégico Yo voy de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Examen en sábado

A Marta le encantaba la música. Tocaba el violín desde muy pequeña y ahora tenía la oportunidad de estudiar en el conservatorio de sus sueños, en la capital de Serbia, Belgrado [señale Serbia en un mapa]. Pero había un problema: el examen de ingreso, que consistía en tocar el violín para un grupo de profesores, sería en sábado.

Marta no quería tomar el examen en sábado, porque para ella el sábado era el día santo de adoración a Dios en la iglesia; el día especial para estar con el Señor desde la puesta de sol del viernes hasta la puesta de sol del sábado. Ella recordaba el cuarto mandamiento, que dice: “Acuérdate del sábado, para consagrarlo al Señor. Trabaja seis días y haz en ellos todo lo que tengas que hacer, pero el séptimo día es de reposo consagrado al Señor tu Dios. No hagas ningún trabajo en ese día, ni tampoco tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni el extranjero que viva contigo” (Éxodo 20:8-10).

Marta no tenía ningún problema en hacer el examen en domingo, en lunes, en martes, en miércoles, en jueves o incluso en viernes antes de la puesta de sol. Tenía esos seis días para trabajar y hacer exámenes, pero el séptimo día era el sábado y ella no quería trabajar, ni siquiera hacer el examen para entrar en el conservatorio de sus sueños.

Marta sintió que no había esperanza. Con tristeza, pensó: “Parece que no es el plan de Dios para mí que vaya a ese conservatorio”. Sin embargo, seguía orando para que se hiciera la voluntad de Dios. Su mamá y su papá también oraban para que Dios cumpliera su voluntad en la vida de su hija. Y sus amigos de la iglesia oraban de la misma manera.

Entonces, del conservatorio llamaron a los padres de Marta para una reunión. La mamá y el papá escucharon pacientemente a la profesora mientras les explicaba todas las reglas que Marta tendría que cumplir si estudiaba con ellos; y cuando la profesora terminó, el papá de Marta pidió ver a la directora. Una vez en la oficina de la directora, el padre de Marta dijo que con mucho gusto su hija cumpliría las reglas de la escuela, pero que Marta tenía otra regla que también quería cumplir: guardar el cuarto mandamiento de la ley de Dios.

—Marta no podrá hacer el examen en sábado —afirmó el padre—. ¿Será que lo puede hacer en viernes o en domingo?

—No —negó la directora—. Eso es imposible. La fecha no se puede cambiar porque nunca se ha cambiado. Marta es la primera persona que pide algo así.

—¿Sería posible que Marta hiciera el examen después de la puesta de sol del sábado? —preguntó el padre de Marta.

La directora guardó silencio, pues no sabía qué decir.

—¿A qué hora se pone el sol el sábado del examen? —preguntó.

—Alrededor de las 20:10 —respondió el padre de Marta.

—Entonces es imposible —sentenció la directora—, porque nuestra escuela cierra a las 20.

Sin embargo, la directora sintió compasión por Marta y prometió que intentaría ayudarla.

Marta tuvo que esperar mucho tiempo, durante el cual siguió practicando el violín como si fuera a hacer el examen a la puesta

de sol del sábado. También continuó orando, así como oraban sus padres y otros miembros de la iglesia.

Varios días antes de la fecha del examen, una profesora del conservatorio llamó:

—La hora del examen ha sido cambiada —informó—. Marta podrá hacer su prueba después de la puesta de sol.

¡Fue un milagro! Nunca aquel conservatorio había cambiado la hora de un examen.

El día de la prueba fue un sábado frío y lluvioso. Marta, supuestamente, debía pasar el día practicando el violín para tocar lo mejor posible en el examen que haría tras la puesta de sol. Sin embargo, dejó a un lado el instrumento y fue a la iglesia, donde adoró a Dios, que terminó el séptimo día su obra de creación y en él descansó (ver Génesis 2:2).

Después de la puesta de sol, Marta hizo su examen y le salió muy bien. Los profesores se quedaron muy impresionados con lo bien

que tocaba el violín. Y lo que es más importante: Marta sentía paz y contentamiento en su corazón por haber guardado el sábado, poniendo a Dios en primer lugar en su vida. Ahora sabía que Dios estaba con ella.

Cuando se anunciaron los resultados de los exámenes, Marta, de catorce años, obtuvo una calificación perfecta y pudo entrar en el conservatorio de sus sueños. “Esa experiencia me convenció de que no debo perder nunca la esperanza. Aunque a veces puede parecer que no hay una salida a una situación difícil, ahora sé que Dios siempre tiene un plan, que Dios tiene una salida, y que lo único que tengo que hacer es entregárselo todo a él y confiar”, dice Marta.

Dios está haciendo grandes cosas en Belgrado, Serbia, donde Marta estudia música. Las ofrendas de decimotercer sábado de hace tres años ayudaron a abrir una iglesia en ese país.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico Yo voy de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual* N° 5: “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual* N° 6: “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual* N° 7: “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Orando para que no llueva

La lluvia caía intensamente cuando Julia, de seis años, llegó a la escuela adventista de Polonia en la que estudiaba [señale Polonia en un mapa]. Todos los niños se quitaron sus abrigos mojados nada más entrar en el salón de clases, y se prepararon para comenzar el día con el culto de adoración.

Julia se sentó en su pupitre y esperó en silencio a que la maestra hablara. Ella sabía lo que la maestra iba a preguntar, y estaba lista para responder. Cuando los diez niños de aquella clase de preescolar estuvieron sentados y en silencio, la maestra hizo las preguntas que Julia estaba esperando ansiosamente oír:

—Buenos días, niños, ¿quién tiene algo por lo que dar gracias a Dios hoy? ¿Quién tiene algo que pedirle a Dios hoy?

Julia levantó la mano.

—¿Sí, Julia? —le dijo la maestra, dándole el turno para hablar.

—Quiero pedirle a Dios que deje de llover —dijo Julia—, porque quiero salir a jugar afuera.

La maestra sonrió. Sabía que Julia no era la única niña que quería salir. Todos los niños habían llegado aquella mañana con el rostro triste a causa de la lluvia, porque a todos les gustaba salir a jugar, y aquel día no se podía. Los niños de la clase de Julia no solo salían durante los recreos, sino también para aprender de Dios. Cada día, las maestras los llevaban afuera para aprender de la naturaleza que Dios ha creado, dando clases en los campos y el bosque que rodean la escuela. Los niños también jugaban y comían fuera. Unas veces, Julia se subía a los árboles con su hermanito; otras veces, pinchaban trozos de pan en palitos de madera para tostarlos

en la hoguera. A Julia le gustaba mucho comer el pan crujiente y tostado.

La maestra miró a Julia y a los demás niños del aula, y después miró por la ventana: parecía que la lluvia había comenzado a caer más intensamente incluso que antes. Y, supuestamente, iba a durar todo el día. Pero a la maestra le había gustado mucho que Julia le pidiera ayuda a Dios para que cesara la lluvia. Ella sabía que la mamá y el papá de Julia no oraban en la casa. Julia había aprendido a orar en la escuela adventista.

—Por supuesto que podemos orar a Dios para que deje de llover —dijo la maestra—, porque estaría muy bien poder salir hoy.

Después de que todos los niños tuvieron su oportunidad de dar gracias a Dios y de presentarle sus peticiones, la maestra oró: “Querido Padre, por favor, permite que podamos hoy salir. Danos unas horas sin lluvia”.

A las nueve de la mañana, hora en que los niños solían salir, Julia miró por la ventana, y... ¡¡¡había dejado de llover!!!

Con gran alegría, Julia y los demás niños se pusieron de nuevo sus abrigos y salieron corriendo afuera. La hierba estaba mojada; los árboles estaban mojados; pero no caía una sola gota del cielo. Ahora podían aprender sobre Dios en la naturaleza.

Cuando llegó la hora del almuerzo, la maestra llamó a todos los niños para que entraran a comer. Se pusieron en fila para recibir su comida en el comedor que compartían con los niños más grandes de la escuela. En cuanto empezaron a comer, la lluvia comenzó a caer intensamente una vez más. Julia estaba asombrada con el poder de Dios. El Señor había oído su oración y la había respondido de una manera portentosa.

Así comenzó la iglesia en...

En 1900, un alemán llamado H. Schmitz comenzó a predicar el mensaje adventista en Varsovia, la capital de Polonia. Como no sabía hablar polaco, empezó yendo casa por casa leyendo los nombres que había en las puertas. Cuando encontraba un nombre alemán, llamaba a la puerta y, si lo invitaban a entrar, les hablaba de las creencias adventistas. Como resultado de esta labor misionera, se organizó, unos meses después, la primera iglesia adventista polaca de habla alemana.

—¡Qué maravilla! —exclamó la maestra—. Dios ha respondido nuestra oración. No llovía cuando salimos al patio y comenzó a llover de nuevo cuando entramos. Dios es maravilloso.

Queridos niños, gracias por sus ofrendas de Escuela Sabática, que ayudan a las escuelas adventistas de todo el mundo a enseñar a niños como Julia el maravilloso amor de Dios. La escuela donde estudia Julia es la única escuela adventista en su país, Polonia. Durante la guerra de Ucrania, esta escuela ha recibido a muchos refugiados ucranianos, dándoles comida y un lugar donde dormir.



Rosas y ángeles

Melisa es una niña que vive en Polonia [señale Polonia en un mapa]. Tiene un hermoso pelo liso y castaño que le da justo a la altura de los hombros. Sus ojos son marrones y, cuando sonríe, desprenden un hermoso brillo que se puede ver tras sus lentes de color verde. Para ir a la escuela, le gusta llevar su capucha rosada, pantalones vaqueros azules y calcetines rosas con dibujitos de perros blancos y negros. En todos los sentidos, Melisa parece una niña normal, pero su maestra dice que es especial por causa de un sueño que tuvo a los ocho años.

En su sueño, Melisa estaba en su casa, en la cama, y a su alrededor había rosas. Había rosas blancas y hermosas alrededor de su cabeza, y rosas blancas y hermosas alrededor de su barriguita; pero las rosas que había alrededor de sus piernas eran negras y estaban muertas. También había rosas negras y muertas a sus pies. Y sobre las rosas negras muertas que había a sus pies se encontraba un ángel malo que discutía con el ángel bueno que estaba sobre las rosas blancas y hermosas de alrededor de su cabeza.

—Ella es mía —dijo el ángel malo.

—No, es mía —le respondió el ángel bueno.

El ángel bueno y el ángel malo discutían sobre quién iba a ganar el corazón de Melisa. Fue entonces cuando Melisa se despertó.

Este sueño puede parecer un poco extraño y puede darles miedo a muchos niños, pero Melisa estaba tranquila porque, en su escuela, le estaban enseñando sobre el gran conflicto entre Jesús y Satanás. Sabía que Satanás era un ángel bueno que vivía en el cielo, pero que se rebeló contra Dios y se convirtió en un ángel malo. Satanás convenció a muchos

ángeles de que se le unieran en su rebelión, y eso comenzó una guerra entre Jesús y sus ángeles buenos, por un lado, y Satanás y sus ángeles malos por el otro. La Biblia nos habla de esta batalla invisible en Efesios 6:12, que dice: “Porque no estamos luchando contra poderes humanos, sino contra malignas fuerzas espirituales del cielo, las cuales tienen mando, autoridad y dominio sobre el mundo de tinieblas que nos rodea”. Los ángeles malos luchan contra los ángeles buenos por las vidas de las niñas y los niños de Polonia y de todo el mundo. Esta batalla terminará cuando Jesús vuelva a la tierra y se lleve con él a todos los redimidos, para que estemos todos juntos en el hogar que ahora nos está preparando en el cielo.

A Melisa no le dio miedo su sueño, porque sabía que Jesús y sus ángeles buenos no solo estaban luchando por ella, sino también protegiéndola.

Melisa nunca ha olvidado ese sueño. Lo recuerda a menudo. Ella quiere tener buenos valores y tomar buenas decisiones; quiere que Jesús y sus ángeles buenos ganen siempre la victoria en su vida; quiere que Jesús y sus ángeles buenos ganen siempre.

Una vez, unos niños de su escuela se pusieron a pelear. La maestra, exasperada, no sabía qué hacer, y solo se le ocurrió preguntar a los niños que estaban peleando:

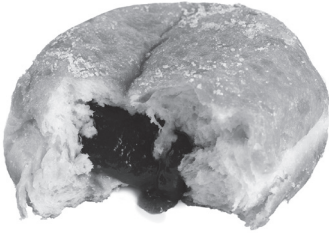
—¿Qué creen que podemos hacer?

Melisa recordó entonces su sueño. Ángeles buenos y ángeles malos estaban luchando una batalla invisible en su escuela. Los ángeles malos estaban haciendo que los niños pelearan. Melisa levantó la mano y dijo:

—Maestra, usted nos dijo que cuando tenemos problemas podemos orar.

Un país fascinante

El pączek es una masa frita en forma de bola aplastada y rellena de confitura o mermelada. Se parece mucho a una dona (o donut). En Polonia, se come sobre todo en jueves de Cuaresma.



La maestra asintió con la cabeza. Aunque ella misma había dicho esas palabras, en el momento de la pelea había olvidado que eso era lo que había que hacer. Así que llamó a todos los niños para que se juntaran y oraran a Jesús y a sus ángeles buenos, de tal manera que ellos ganaran aquella batalla. Al orar, Satanás y sus ángeles malos fueron derrotados, y Jesús y sus ángeles buenos ganaron la batalla. La paz regresó a aquella pequeña escuela de Polonia. El sueño de Melisa ha cambiado no solo su vida sino también su escuela.

Gracias por sus ofrendas de decimocuarto sábado, que ayudan a que escuelas adventistas de todo el mundo enseñen a niños como Melisa el maravilloso amor de Jesús.

La escuela a la que asiste Melisa es la misma de Julia, de quien hablamos la semana pasada. Es la única escuela adventista de su país, Polonia. Durante la guerra de Ucrania, esta escuela recibió a muchos refugiados ucranianos, dándoles comida y un lugar donde dormir.

Esta historia misionera ilustra el siguiente componente del plan estratégico Yo voy de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Naranjas y limones

¿Te gustan los dulces? ¿Qué tipo de dulces te gustan? ¿Las tortas? ¿El chocolate? ¿Los caramelos? Si les preguntaran hace muchos años a los niños de Polonia cuál era su dulce favorito, todos ellos hubieran respondido lo mismo: las naranjas. Increíble, ¿cierto? Pero hay una razón para ello.

Tal vez a ustedes les resulta fácil encontrar naranjas en el supermercado, o incluso alguno tiene naranjos en el patio de su casa. Pero en Polonia, hace muchos años, era prácticamente imposible encontrar naranjas. La única temporada del año en que se podían comprar naranjas, limones y otros cítricos, era durante la Navidad. Así que comer naranja en Navidad era algo muy importante para los niños polacos; tan importante, que a medida que se acercaba la Navidad incluso en la televisión daban informes sobre dónde estaban los barcos que habían zarpado hacia Polonia con su valiosa carga de naranjas, limones y otras frutas cítricas. Un carguero traía naranjas desde Egipto; otro carguero traía mandarinas desde Turquía; otro más traía naranjas desde Cuba; y un último barco traía diferentes tipos de frutas tropicales desde Sudamérica.

A los niños polacos, así como a los adultos, se les caía la baba al ver por la televisión las imágenes de aquellas deliciosas frutas siendo descargadas de los barcos en los puertos de su país. Sin embargo, esas frutas eran demasiado caras. A pesar de ello, en Polonia esperaban con ansia cada Navidad para poder pelar una naranja y un limón, y disfrutar de sus maravillosos sabores.

Tal vez no haya en todo el mundo otra persona a la que le gusten más las naranjas y los limones que a María. Aunque ya no era una niña cuando le sucedió lo que les voy a contar,

a ella le han encantado las naranjas y los limones desde que tuvo uso de razón.

María era una esposa joven que estaba enferma. No se sentía nada bien y deseaba comer naranjas o limones.

—Ryszard —dijo, mirando con esperanza a su esposo—, realmente necesito comer una naranja o un limón.

Ryszard se preocupó. Daría todo lo que tenía por conseguir una naranja o un limón para su amada esposa, porque sabía que era lo único que la haría sentir mejor. Pero las naranjas y los limones solo se podían conseguir en Navidad, y ni siquiera estaban cerca de esa fecha. Aun si fuera Navidad, costaría demasiado dinero comprar una naranja o un limón. El esposo de María era pastor adventista y ellos no tenían mucho dinero.

Aunque el sueño de María de comerse una naranja o un limón parecía un sueño sencillo, su esposo se sentía triste porque no podía cumplirlo.

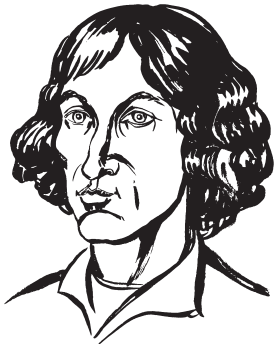
Después de orar a Dios para que los ayudara, Ryszard salió de la casa para visitar a algunos miembros de iglesia. Quería animarlos recordándoles el amor de Dios. Y decidió ir a visitar a una anciana que vivía sola después de que su hija se hubiera mudado a Estados Unidos. Cuando el pastor llamó a la puerta, la anciana abrió con una gran sonrisa en el rostro.

—Pastor, qué bueno que vino —exclamó—, justo acabo de recibir esta caja que me envió mi hija desde Estados Unidos, con naranjas y limones para usted.

El pastor no podía creer lo que oía. Unos momentos después, tampoco podía creer lo que veían sus ojos. La anciana le entregó una caja repleta de relucientes naranjas y limones. Aquella caja con tan valiosa fruta le

Un país fascinante

Nicolás Copérnico fue un astrónomo y matemático de Polonia. Su teoría heliocéntrica fue la primera en proponer que son los planetas los que giran alrededor del Sol, y no el Sol el que gira alrededor de los planetas, como se creía antes de Copérnico.



parecía como un cofre repleto de brillantes gemas preciosas.

Ryszard no podía esperar a volver a casa. Cuando llegó, le dijo a su esposa:

—Amor, tengo algo para ti.

Y le mostró la caja de naranjas y limones.

Los ojos de María se abrieron con asombro.

—¿Dónde los conseguiste? —preguntó.

—Dios me los dio —le respondió su esposo—. Él proveyó.

Y era verdad. El regalo era realmente un milagro, y ni siquiera era Navidad. La Biblia dice: “Mi Dios les dará a ustedes todo lo que les falte, conforme a las gloriosas riquezas que tiene en Cristo Jesús” (Fil. 4:19).

Gracias por sus ofrendas de decimocuarto sábado, que ayudan a personas de todo el mundo a descubrir que Dios provee sus necesidades. El esposo de María, el pastor Ryszard Jankowski, es el presidente de la Unión Polaca de la Iglesia Adventista.

Esta historia misionera ilustra el siguiente componente del plan estratégico Yo voy de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de misión N° 2: “Fortalecer y diversificar el alcance adventista en las grandes ciudades”*

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Ensaladas y salchichas veganas

A una niña de cuatro años llamada Anna le encantaba jugar con su amiga Aleksa, también de cuatro años, en el preescolar donde estudiaban las dos, en un pequeño pueblo de Letonia [señale Letonia en un mapa].

A estas dos niñas les gustaba, sobre todo, jugar a un juego en el que fingían ser adultas. Anna fingía ser maestra de matemáticas y Aleksa, una alumna rebelde: llegaba tarde a la escuela, no hacía sus tareas, no escuchaba en clase...

Anna jugaba a ser una maestra muy estricta: se hacía la que estaba enojada con Aleksa y la castigaba mandándola a un rincón por el resto del día. Pero a Aleksa se le daba muy bien fingir que era una alumna rebelde y se negaba a irse castigada al rincón:

—¡No, no voy a ir! —protestaba.

Algunos días, cuando las dos niñas jugaban a ser grandes, Anna fingía ser una artista y Aleksa, una doctora. Aleksa sabía bastante sobre médicos, ya que había tenido muchos problemas de salud. Era una niña que a menudo se enfermaba con gripes y fiebres altas; tosía mucho y tenía problemas para respirar.

A estas dos amiguitas también les gustaba jugar a que eran cocineras: mezclaban agua y tierra, y hacían una masa espesa y marrón. Luego, echaban flores moradas, rosas, azules y amarillas a esa especie de sopa marrón.

Al principio, Anna y Aleksa solo jugaban la una con la otra en la escuela, pero después, a medida que iban creciendo, empezaron a ir y venir de la escuela juntas, y Aleksa comenzó a quedarse en la casa de Anna después de clases. Jugaban toda la tarde y comían comida de verdad que la mamá de Anna ser-

vía a la mesa durante la cena. Aleksa se sorprendió cuando vio por primera vez a la mamá de Anna poner en la mesa una ensalada de pepino, tomate, cebolla, eneldo, espinaca y lechuga. Ella raramente comía ensalada en su casa, y le gustaron mucho aquellos sabores y texturas dulces, jugosos y crujientes. Aleksa se sorprendió aún más cuando vio unas salchichas veganas por primera vez. En su casa comía salchichas de carne, pero nunca había visto salchichas hechas con plantas. Le gustaron mucho aquellas salchichas veganas con papas fritas y salsa de tomate.

A la mamá de Aleksa también le gustaba la comida de la casa de Anna. A veces se detenía a hablar un ratito con la mamá de Anna mientras las niñas jugaban, y le sorprendía que no comieran carne. Pero, al igual que a su hija, a ella también le gustaba aquella comida. Y lo que es más importante: se dio cuenta de que su hija se enfermaba menos cuando comía de la comida saludable de la casa de su amiguita.

La mamá de Aleksa quería que su hija estuviera bien, por lo que le pidió a la mamá de Anna que le diera consejos para hacer comida sana en casa. Empezó a cocinar mejor y, a medida que las comidas cambiaron, su hija se fue sintiendo bien: tenía menos gripes, menos fiebres, dejó de toser y ya no le costaba respirar. La madre de Aleksa estaba muy contenta de que su hija ya no estuviera enferma.

Un sábado, Anna invitó a Aleksa, a su mamá y a su hermano mayor, Markuss, a la iglesia. Aleksa y Markuss disfrutaron mucho de la Escuela Sabática, y pronto comenzaron a asistir cada sábado. Después, la mamá de Aleksa le entregó su corazón a Jesús y se unió a la Iglesia Adventista. Más adelante, su her-

mano Markuss, su abuela y su tío entregaron también sus corazones a Jesús. Ahora su otra abuela se está preparando para el bautismo.

Actualmente, Anna y Aleksa siguen siendo mejores amigas. Les sigue encantando jugar, aunque ya no fingen ser adultas puesto que ya son miembros del Club de Conquistadores. Ellas también quieren entregar sus corazones a Jesús y bautizarse juntas. “Aleksa es mi mejor amiga”, dice Anna.

Parte de las ofrendas del decimocuarto sábado de este trimestre ayudará a apoyar a jovencitos Conquistadores de Letonia como Anna y Aleksa. La ofrenda será destinada a la construcción de un edificio en la capital del país, Riga, donde los Conquistadores podrán aprender más sobre comida sana y descubrir el gran amor de Dios. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico Yo voy de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Una pequeña misionera

Anna ama mucho a Jesús y le encanta hablar de él con sus amigos en Letonia [señale Letonia en un mapa]. Le gusta tanto hablar de Jesús, que su madre la llama "mi pequeña misionera".

Anna no se acuerda de cuándo fue la primera vez que empezó a hablar de Jesús a sus amigos, pero tal vez fue un día cuando tenía apenas cinco años. Ese día, Anna iba en el auto con su mejor amiga, Aleksa, que también tenía cinco años. La mamá de Anna iba manejando en el asiento delantero y Aleksa se estaba comportando muy mal: no paraba de moverse en su asiento, no se quedaba quieta por un minuto, y tampoco se sentaba con una postura correcta, como una niña bien educada debería sentarse.

Anna observaba a su amiguita pacientemente, hasta que, por fin, le dijo con firmeza:

—¡Aleksa! Jesús pronto volverá, ¿crees que esa es una manera correcta de comportarte?

Desde el asiento delantero, la mamá de Anna escuchó cada palabra que había dicho su hija de cinco años, y se sorprendió. Se preguntaba qué respondería Aleksa.

Aleksa no iba a la iglesia, y lo poco que sabía sobre Jesús lo sabía gracias a su abuela. Al oír la pregunta de Anna sobre su comportamiento, Aleksa giró la cabeza con curiosidad hacia su amiguita:

—¿Cómo vendrá Jesús? —le preguntó.

—¿Cuándo vendrá Jesús? —añadió.

—¿Por qué vendrá Jesús?

Las tres preguntas eran muy importantes, y eran demasiado difíciles para que las pudiera responder una niña tan pequeña como Anna. Pero Anna respondió lo mejor que supo. Le

dijo que Jesús prometió en la Biblia que volverá a la tierra en las nubes, y aunque nadie sabe exactamente cuándo será, prometió que será pronto. ¿Por qué vendrá Jesús? Porque quiere llevar a sus hijos a casa. Jesús ama a sus hijos y ha preparado un hogar para ellos, donde jugarán con los leones y los corderos y vivirán con el Señor para siempre.

Aleksa dejó de moverse en su asiento; se quedó tranquila y se sentó con una buena postura el resto del camino. Se comportó como una niña bien educada, tal como Anna le había dicho. Esa fue la primera vez que Aleksa oyó hablar de la venida de Jesús, y le gustó mucho la idea. Quería estar preparada para encontrarse con Jesús.

La Biblia describe la venida de Jesús con estas palabras: "¡Cristo viene en las nubes! Todos lo verán" (Apoc. 1:7). Pero nadie sabe exactamente cuándo será. El mismo Jesús dijo: "En cuanto al día y la hora, nadie lo sabe, ni aun los ángeles del cielo, ni el Hijo. Solamente lo sabe el Padre" (Mar. 13:32). Sin embargo, Jesús también dijo: "Sí, vengo pronto, y traigo el premio que voy a dar a cada uno conforme a lo que haya hecho" (Apoc. 22:12).

Al describir el hogar que Jesús ha preparado para sus hijos, la Biblia dice: "Entonces el lobo y el cordero vivirán en paz, el tigre y el cabrito descansarán juntos, el bcecerro y el león crecerán uno al lado del otro, y se dejarán guiar por un niño pequeño" (Isa. 11:6).

Después de esa conversación sobre la venida de Jesús, Anna y Aleksa hablaron muchas veces más sobre Jesús. Verdaderamente, Anna era una pequeña misionera. Por causa de su influencia, la mamá de Aleksa, así como su hermano, su tío y sus dos abuelas

Un país fascinante

Walter Zapp, un inventor de Letonia, creó en 1936 la Minox, una cámara pequeña, usada por los espías. Por este invento, Zapp se hizo muy famoso.



le han entregado sus corazones a Jesús y esperan su segunda venida. En la actualidad, Anna y Aleksa tienen catorce años y son miembros del Club de Conquistadores. También están esperando con entusiasmo que Jesús regrese pronto.

Parte de las ofrendas del decimocuarto sábado de este trimestre ayudará a que más niños de Letonia sepan que Jesús volverá pronto. La ofrenda será destinada a la construcción de un edificio en la capital, Riga, donde los Conquistadores y otros niños podrán saber más de Jesús. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico Yo voy de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** "Discipular a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu".
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** "Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes".

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** "Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica".

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].



Piano, los Conquistadores y Jesús

¿Te pasó alguna vez que conociste a alguien y se hicieron buenos amigos desde el primer momento? ¿Ambos tenían tantas cosas en común que inmediatamente se sintieron cómodos el uno con el otro? Eso es lo que le pasó a Anna cuando conoció a Emilia en el conservatorio donde estudiaban en Letonia [señale Letonia en un mapa].

Las dos niñas tenían casi la misma edad: Anna tenía diez años y Emilia, once. A Anna le gustaba mucho la música y a Emilia también, por eso las dos iban al conservatorio y estaban aprendiendo a tocar el piano. Pero resultó que a las dos les gustaban otras cosas: a Anna le gustaban los perros y a Emilia también; a Anna le gustaba la gimnasia y a Emilia también. Las dos tenían muchos intereses en común y pronto se hicieron buenas amigas.

Sucedió que a Anna también le gustaba mucho el Club de Conquistadores, sin embargo, Emilia no sabía nada sobre el Club. Anna se había unido al Club recientemente, tras cumplir diez años. Le encantaba cantar, leer la Biblia y ganar sus honores. Y lo que más le gustaba era ir de acampada. Así que, cuando todos los Conquistadores y los Aventureros de Letonia se preparaban para un campamento, Anna invitó a Emilia.

A Emilia le gustó mucho el campamento: le gustó dormir en tienda de campaña toda una semana; le gustó cantar, hablar y participar en actividades bíblicas cada tarde junto a otros trescientos niños de los veintitrés clubes de Conquistadores y Aventureros de Letonia; le encantó sentarse frente al fuego cada tarde tras el culto. Los niños se dividían

en sus clubes y hacían hogueras; después se sentaban alrededor de las llamas y escuchaban historias de misioneros. A Emilia le encantaba escuchar esas historias.

Tras el campamento, a Emilia comenzaron a gustarle también las reuniones regulares del Club de Conquistadores, tanto como a Anna. Ahora las dos se hicieron aún más amigas que antes. Entonces Anna invitó a Emilia a su casa, y las dos comenzaron a juntarse para estudiar la Biblia cada domingo con la amiga de Anna, Aleksa, y otros niños. En un año leyeron todo el libro de Rut y 1 de Reyes. Anna también invitó a Emilia a la iglesia un sábado. En la iglesia, las dos niñas tocaron el piano juntas en la parte especial. A Anna le encantaba tocar a dúo canciones que hablaban de que Jesús es la luz del mundo.

Anna y Emilia están deseando que llegue el próximo campamento de Conquistadores. Los miembros del Club están preparando una representación sobre Tabita, la niña de doce años a la que Jesús resucitó de los muertos. Emilia será la narradora. Ella, además, tiene un hermano de diez años, que irá al campamento por primera vez.

Sí, Anna y Emilia tienen un montón de cosas en común: a las dos les gusta el piano, los perros, la gimnasia, el Club de Conquistadores, ir a campamentos, leer la Biblia y tocar juntas el piano, pero ahora tienen en común algo que es mucho más importante, y es que las dos aman a Jesús. “Yo amo a Jesús y me encanta leer la Biblia. Intento compartir la verdad con otros”, dice Anna.

Parte de las ofrendas del decimocuarto sábado de este trimestre ayudará a apoyar a

Un país fascinante

Los evangelistas laicos de Letonia, que incluyen a muchos jóvenes, fueron capacitados con la ayuda de dos manuales, titulados *¿Cómo puedo dar estudios bíblicos?* y *El manual para saber "vender" el evangelio*.

En la década de 1930, un evangelista organizó una clase bíblica especial para jóvenes, una sociedad coral y una orquesta en Letonia. Tras cuatro años de formación, los jóvenes participaron en una campaña de evangelización por todo el país. Viajaron por todo el territorio proveyendo música para la campaña y, al mismo tiempo, dando conciertos públicos, con los cuales recaudaron fondos más que suficientes para cubrir los gastos del viaje.

Conquistadores de Letonia como Anna y Emilia. La ofrenda será destinada a la construcción de un edificio en la capital, Riga, donde los Conquistadores y otros niños podrán saber más de Jesús. Gracias por hacer planes para dar una ofrenda generosa.



Orando por causa de un mosquito

Era una noche muy, muy oscura. Mamá, papá y su hijo de cuatro años, Maris, estaban durmiendo en su casa, en la zona rural de Letonia [señale Letonia en una mapa]. Todo estaba tan oscuro que no se podía ver la ventana. Ni siquiera podías ver tu propia mano, aunque la tuvieras delante de la cara.

De pronto, mamá se despertó. Por lo normal, mamá solía dormir muy profundamente. En cuanto ponía la cabeza en la almohada, se quedaba dormida en cosa de un par de minutos, y no se despertaba hasta que el sol salía por la mañana. Pero esa noche se despertó con un sobresalto y se desveló. El papá, sin embargo, continuaba profundamente dormido a su lado. En algún lugar de aquella oscura habitación, Maris, de cuatro años, dormía en su camita.

“Dios, ¿por qué me despertaste?”, oró la mamá en silencio. “¿Qué quieres de mí? ¿Qué quieres que haga?”

La mamá se preguntaba si tal vez alguien estaba en peligro en algún lugar del mundo y Dios quería que ella orara por esa persona. “De acuerdo, voy a orar”, pensó.

Después de orar, seguía sin poder quedarse dormida, así que se preguntaba quién más podría estar necesitando sus oraciones. Oró por los hospitales, oró por las cárceles, oró por las personas que iban manejando sus autos en aquel momento, oró por los niños y por todo lo que estaba sucediendo en el mundo. Pero, a pesar de ello, seguía sin poder dormirse. De repente, oyó un sonido: Bzzzz... Y se enojó, porque era el sonido de un mosquito. Ella sabía que el mosquito estaba rondando la camita de su hijo.

La mamá se levantó de la cama de un salto y fue corriendo al lugar del que provenía el

sonido, pero, por desgracia, no podía encender la luz ya que su esposo tenía el sueño muy liviano. Si lo despertaba, no podría dormirse otra vez y se enojaría con ella. Ella no quería que eso pasara.

Bzzzz...

Allí estaba ese sonido de nuevo.

La mamá intentó acabar con el mosquito siguiendo su sonido y estirando frenéticamente el brazo en el aire, abriendo y cerrando el puño para atrapararlo.

Bzzzz...

Tras intentarlo una y otra vez, pensó: “¿Qué puedo hacer? Ya sé, voy a orar a Dios. Le pediré que me ayude a atrapar a ese mosquito. Dios es mi única solución”. Orando con fe, la mamá estiró el brazo de nuevo, intentando atrapar al mosquito una vez más, ¡¡¡y lo logró!!! Se puso muy feliz y estaba muy agradecida con Dios.

Entonces, se acercó a su hijo Maris, que parecía moverse en su camita. Tal vez el mosquito ya lo había mordido. Sin querer despertarlo, la mamá preguntó bien bajito:

—Maris, ¿estás despierto?

—Sí —respondió él.

—¿Te despertó el mosquito?

—Sí.

—¿Qué hiciste?

—Oré a Dios para que me ayudara —respondió Maris.

La mamá entendió cómo funciona la oración. Primero, el mosquito despertó a Maris. Después, Maris oró a Dios para que lo ayudara y, tras esa oración, Dios despertó a su mamá. Pero la mamá no sabía qué hacer, así que le preguntó a Dios: “¿Qué quieres que haga?” Sin tener la respuesta, comenzó a orar por todo el mundo. Luego preguntó a Dios

Un país fascinante

En Letonia hay muchas aves, como ruiseñores, oropéndolas, mirlos, pájaros carpinteros, búhos, urogallos, perdices, pinzones, paros, codornices (como la de la imagen) y alondras. También se pueden ver cigüeñas y garzas en pantanos y praderas.



por segunda vez que quería que hiciera, y Dios le señaló hacia el mosquito. La mamá se levantó de la cama e intentó atrapar al mosquito, pero no pudo lograrlo sin oración (recuerden que el cuarto estaba completamente oscuro, no podía verse absolutamente nada). Cuando oró para pedir ayuda a Dios, el Señor le dio la capacidad de atrapar al mosquito.

Parte de las ofrendas del decimocuarto sábado de este trimestre ayudará a muchos niños de Letonia a descubrir el poder de la oración. La ofrenda será destinada a la construcción de un edificio en la capital, Riga, donde los niños podrán saber más sobre el Dios que oye nuestras oraciones. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico Yo voy de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a

Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtenga más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].

El dios de las remolachas

Kreves estaba aprendiendo muchas cosas nuevas en el primer grado. Cada tarde, al llegar a casa, le contaba a su mamá todo lo que había aprendido ese día. Un día, Kreves le habló a su mamá acerca de Mikelis:

—La maestra nos dijo hoy que cuando plantas verduras y hortalizas en el campo, tienes que plantar también remolachas al final, para el dios Mikelis.

La hortaliza favorita de la mamá de Kreves era la remolacha, pero lo que no le gustaba era que su hijo dijera que las dulces y jugosas remolachas eran la hortaliza preferida del dios Mikelis. El dios Mikelis es un personaje de la mitología letona.

La mamá de Kreves estaba muy enojada porque a su hijo le estaban enseñando cosas que son contrarias a la Biblia. Al día siguiente fue a la escuela de su hijo, como un soldado listo para la batalla.

—Mi hijo no volverá a esa clase sobre dioses paganos —le informó a la maestra de primer grado, Lolita—. No estoy de acuerdo con que les enseñen tantas tonterías a los niños.

La maestra Lolita también era una madre joven, por lo que miró a la mamá de Kreves con mucha amabilidad. Entonces le preguntó:

—¿Por qué no se lo dice usted misma a la maestra que da esa materia?

La maestra Lolita no era la encargada de enseñar esas tradiciones de dioses paganos, por eso invitó a la responsable de esa materia para que hablara con la mamá de Kreves. En esta segunda entrevista, la mamá se comportó más educadamente, pero igual hizo su demanda:

—Esas cosas que usted enseña no son adecuadas para mi hijo y no quiero que participe en su clase.

—Está bien —comentó la maestra—. ¿Por qué no viene usted misma a la escuela y enseña a los niños sobre la Biblia?

La mamá se quedó sorprendida, pensando: “¿Cualquier persona puede llegar a esta escuela y enseñar una materia?” Momentos después, estaba en la oficina de la directora de la escuela.

—Sí, sería muy bueno que usted pudiera venir a la escuela y enseñar sobre la Biblia —comentó la directora—, pero con una condición. La maestra que enseña alfarería se irá pronto y a los niños les gusta mucho esa clase, usted tendría que enseñar esa materia también.

—¡Pero yo no sé trabajar el barro! —exclamó la mamá de Kreves.

—Me han dicho que usted es muy inteligente y no tenemos a nadie más que pueda enseñar esa materia —se mantuvo firme la directora—. Hagamos un trato: si usted enseña la clase de alfarería, podrá enseñar también Biblia; si no enseña alfarería, no podrá enseñar Biblia.

“¿Yo estoy loca o son ellos los que están locos?”, pensó la mamá de Kreves. Pero comprendió que, si quería que su hijo aprendiera sobre la Biblia en la escuela pública, ella tendría que enseñar también alfarería.

—No se preocupe —añadió la directora—, los niños saben trabajar con el barro sin necesidad de mucha ayuda de un adulto.

Así, la mamá de Kreves empezó a enseñar Biblia y alfarería en la escuela pública.

Un tiempo después, otros maestros le pidieron que les enseñara Biblia a ellos también, y así lo hizo. La maestra Lolita, junto con otros maestros, empezaron a estudiar la Biblia con la mamá de Kreves un día a la semana. Al finalizar el curso escolar, la maestra Lolita le dio las gracias.

Programa del decimocuarto sábado

Envíe a casa una nota para recordar a los padres sobre el programa, y para animar a los niños a traer su ofrenda del decimocuarto sábado el 30 de septiembre. Recuérdeles a todos que sus ofrendas misioneras ayudarán a difundir la Palabra de Dios en todo el mundo, y que una cuarta parte de la ofrenda del decimocuarto sábado ayudará a dos proyectos de la División Transeuropea. Los proyectos se describen en la página 4 y en la contratapa.

Una niña totalmente nueva

El narrador no tiene que aprenderse la historia de memoria, pero debe estar lo suficientemente familiarizado con ella para no tener que leerla entera. También puede representar la historia como una dramatización, si así lo desea. Antes o después de la historia, use un mapa para mostrar los dos países de la División Transeuropea, Letonia y Montenegro, que recibirán la ofrenda del decimocuarto sábado.

Agnese era una niña muy infeliz. Unos días se sentía triste y lloraba; otros días estaba enojada y gritaba; había días en que ni siquiera quería comer. Era infeliz porque estaba parálitica y porque vivía en un hospital de Letonia.

Los primeros años de su vida, Agnese fue una niña normal: podía andar, saltar y correr; podía escribir y dibujar, y saludar con la mano. Pero a los siete años tuvo un terrible accidente que la dejó parálitica. Ser parálitica significa que Agnese no puede caminar, ni saltar, ni correr con sus pies; y tampoco puede escribir, ni dibujar, ni saludar con las manos. No puede hacer nada por sí misma desde que sufrió el accidente.

En el hospital, las enfermeras debían darle de comer y cuidarla todo el día, y las maestras iban a su cuarto para enseñarle matemáticas, lengua y otras materias. A Agnese no le gustaba vivir en un hospital; tampoco le gustaba no poder hacer nada por sí misma. Por estas razones, a menudo estaba triste o enojada.

Un día, llegó una nueva maestra a su habitación. Se llamaba Vineta. La niña se dio cuenta rápidamente de que Vineta era diferente a todas las demás maestras que había tenido. Le gustaba hablar sobre el cielo, y Agnese la escuchaba con gran interés. Vineta describía el cielo como un lugar donde Agnese tendría muchos amigos y podría jugar con los animales, cosas que ahora le faltaban.

—Mi sueño es nadar con los cocodrilos —le dijo la maestra.

Agnese sonrió al imaginarse a la maestra Vineta nadando a la par de un cocodrilo verde y arrugado. Pero entonces oyó el sonido de los niños afuera, corriendo y riendo. Su sonrisa desapareció, dando paso a un ceño fruncido.

—Esos niños están corriendo, mientras que yo nunca podré correr —comentó.

—Estás equivocada —la corrigió Vineta—. Esos niños están corriendo ahora, pero quién sabe qué pasará más adelante. Si no aceptan a Dios, tal vez no vayan al Cielo. Sin embargo, tú, si crees en Dios, tendrás vida eterna y vivirás en el cielo para siempre, sin más dolor ni enfermedad. No volverás a llorar, y podrás correr y correr por toda la eternidad junto a Dios.

Agnese se animó al oír aquellas palabras. Le gustaba mucho imaginarse a sí misma corriendo con Dios por toda la eternidad.

La maestra Vineta fue a visitar a Agnese al hospital cada vez más seguido, aprovechando sobre todo la hora del almuerzo, puesto

que ella, además, enseñaba a otros niños en la escuela. Casi cada vez que visitaba a la pequeña, le traía dibujos que sus otros alumnos de la escuela habían hecho especialmente para ella. A Agnese le encantaban aquellos dibujos. También le encantaba oír hablar a la maestra Vineta sobre el cielo. Cada vez que Vineta la visitaba, oraba con ella.

En el cumpleaños de Agnese, la maestra la sorprendió con una fiesta. Llenó su habitación de hospital con flores de colores, y le trajo una enorme torta, que puso sobre una mesa. Niños de la escuela vinieron a celebrar con ella, llenando su cuarto y entregándole tarjetas de felicitación. Todos iban vestidos de algún personaje, porque hicieron una representación especial de cumpleaños. Los doctores y los enfermeros, así como otras maestras, acudieron también a la fiesta de cumpleaños de Agnese. Incluso el director del hospital se acercó para desearle un feliz cumpleaños. Ella estaba contentísima; tanto, que no podía parar de sonreír. Aquel fue el mejor cumpleaños de su vida. Esa noche, en la televisión letona, salió la noticia del cumpleaños de Agnese, que pudo verse a sí misma por la pantalla. También salió una fotografía suya en la primera página del periódico local.

Agnese se sintió abrumada por tanta atención. Cuando se quedó a solas con la maestra Vineta, comenzaron a rodar lágrimas por sus mejillas.

—Valió la pena vivir solamente para disfrutar de esta fiesta de cumpleaños —comentó la niña.

A pesar de la felicidad de ese día, Agnese siguió teniendo problemas para controlar sus emociones negativas. Algunos días eran buenos, pero otros eran malos. A veces, cuando la maestra Vineta llegaba al hospital, los enfermeros le avisaban de que Agnese estaba de mal humor, gritando y negándose a comer.

Cuando llegó el verano, la maestra se fue de vacaciones y no pudo ir al hospital por varias semanas. Pero en otoño, cuando co-

menzó de nuevo el curso escolar, regresó a su visitas habituales. La primera vez, una enfermera la detuvo cerca de la puerta de la habitación de Agnese. La maestra se preguntó si tal vez Agnese estaba de mal humor, pero la enfermera en seguida le aclaró que no, que todo estaba bien con la niña. De hecho, le dijo que no era la misma de antes.

—¿Qué le ha pasado a Agnese? —preguntó la enfermera—; es una niña completamente nueva, no es la de antes. Ahora está siempre contenta, nunca es maleducada con nosotros, nos da las gracias, nos permite lavarle el cabello y darle de comer, es siempre muy cordial... Ha cambiado por completo. ¿Qué es lo que sucedió?

La maestra no tenía la respuesta. Cuando entró a la habitación, ella misma se quedó sorprendida al ver a Agnese con una gran sonrisa en el rostro. Irradiaba felicidad.

—Agnese, ¿qué te ha pasado? —le preguntó.

La niña esperó a que la enfermera saliera del cuarto para responderle.

—Después de que usted se fuera de vacaciones de verano —dijo—, empecé a orar a Jesús. Como usted no estaba aquí para orar, decidí hacerlo yo misma. Jesús es muy bueno, siempre responde mis oraciones, siempre está aquí, ayudándome. Ahora soy feliz gracias a Jesús.

Después de eso, Agnese fue siempre una niña muy feliz y alegre. Siempre sonriente; siempre educada; siempre dando las gracias por todo, porque había conocido a Jesús.

Parte de las ofrendas del decimocuarto sábado de este trimestre ayudará a que otros niños de Letonia puedan conocer también a Jesús. La ofrenda será destinada a la construcción de un edificio en la capital, Riga, donde los niños podrán saber más sobre Jesús y sobre el cielo, donde tendrán amiguitos, jugarán con los animales y no habrá más dolor ni enfermedad. Gracias por hacer planes para dar una generosa ofrenda.

DIVISIÓN TRANSEUROPEA



PROYECTOS

1. Centro de influencia, Riga, Letonia
2. Campamento de jóvenes, Zelenika, Montenegro

Unión/Asociación	Iglesias	Grupos	Miembros	Población
Adriática	88	4	3.559	8.956.000
Báltica	85	8	5.674	6.004.000
Británica	298	111	401.08	72.854.000
Danesa	37	1	2.304	5.953.000
Europa del Sudeste	210	6	6.783	14.715.000
Finlandesa	59	9	4.430	5.338.000
Húngara	110	26	5.123	9.690.000
Neerlandesa	60	16	5.945	17.502.000
Noruega	59	2	4.485	5.402.000
Polaca	115	28	5.800	38.154.000
Sueca	32	5	2.905	10.398.000
Territorios adjuntos				
Sección de Chipre	2	1	114	873.000
Misión Griega	9	5	482	10.697.000
Asociación Islandesa	6	1	465	371.000
Totales	1.170	233	88.273	207.147.000

editorialaces.com



9 789877 1987959